

# Oro de Ley

## EL FILOSOFASTRO

Por LEANDRO FERNÁNDEZ MORATÍN

Ayer don Ermeguncio, aquel pedante  
Locuaz, declamador, a verme vino  
En punto de las diez. Si de él te acuerdas,  
Sabrás que no tan solo es importuno,  
Presumido, embrollón; sino que a tantas  
Gracias añade la de ser goloso,  
Más que el perro de Filis. No te puedo  
Decir con cuantas indirectas frases,  
Y tropos elegantes y floridos,  
Me pidió de almorzar. Cedió al encanto  
De su elocuencia, y vieras coincuida  
Del rústico gallego que me sirve,  
Ancha bandeja con tazón chino  
Rebosando de hirviente chocolate;  
(Ración cumplida para tres Doctores  
De Salamanca) y en cristal luciente,  
Agua que serenó barro de Andújar:  
Tierno y sabroso pan, mucha abundancia  
De leves tortas y bizcochos duros,  
Que toda absorben la porción suave  
De Soconusco, y su dureza pi rden.  
No con tanto placer el lobo hambriento  
Mira la enferma res, que en solitario  
Bosque perdió el pastor; como el ayuno  
Huésped, el don que le presento opimo.

Antes de comenzar el gran destroz,  
Altos elogios hizo del fragante  
Aroma que la taza despedía,  
Del esponjoso pan, de los dorados  
Bollos, del plato, del mantel, del agua;  
Y empieza a devorar. Mas no presumas  
Que por eso calló; diserta y come,  
Engulle y grita, fatigando a un tiempo  
Estómago y pulmón. ¡Qué cosas dijo!  
¡Cuánta doctrina acumuló, citando,  
Vengan al caso o no, godos y etruscos!  
Al fin, en ronca voz;—¡Oh! edad nefanda,  
Vicios abominables! ¡Oh costumbres!  
¡Oh corrupción! exclama; y de camino  
Dos tortas se tragó.—¡Qué a tanto llegue  
Nuestra depravación, y un placer solo  
Tantos afanes y dolor produzca  
A la oprimida humanidad! Por este  
Sorbo llenamos de miseria y luto  
La América infeliz, por él Europa,  
La culta Europa, en el oriente úsurpa

Vastas regiones; porque puso en ellas  
Naturaleza el cinamomo ardiente:  
Y para que más grato el gusto adule  
Este licor, en duros eslabones  
Hace gemir al atezado pueblo,  
Que en Africa compró, simple y desnudo.  
¡Oh! ¡qué abominación!—Dijo, y llorando  
Lágrimas de dolor, se echó de un golpe  
Cuanto en el hondo cangilón quedaba.

Claudio. si tú no lloras, pues la risa  
Llanto causa también, de mármol eres:  
Que es mucha erudición, celo muy puro,  
Mucho prurito de censura estoica  
El de mi huésped; y este celo, y esta  
Comezón docta, es general locura  
Del filosofador siglo presente.  
Más difíciles somos y atrevidos  
Que nuestros padres, más innovadores,  
Pero mejores nó. Mucha doctrina,  
Poca virtud. No hay picarón tramposo,  
Venal, entremetido. disoluto,  
Infame delator, amigo falso  
Que ya no ejerza autoridad censoria  
En la Puerta del Sol, y allí gobierne  
Los Estados del mundo: las costumbres,  
Los ritos y las leyes mude y quite.  
Próculo, que se viste, y calza, y come  
De calumniar y de mentir, publica  
Centones de moral. Névio, que puso  
Pleito a su madre y la encerró por loca,  
Dice que ya la autoridad paterna  
Ni apoyos tiene ni vigor, y nace  
La corrupción de aquí. Zenón, que trata  
De no pagar a su pupila el dote,  
Habiéndola comido el patrimonio  
Que en su mano rapaza la ley le entrega,  
Dice que no hay justicia, y se condeue  
De que la probidad es nombre vano...  
... Camilo apunta  
Cien onzas, mil, a la mayor de espadas,  
En ilustres garitos disipando  
La sangre de sus pueblos infelices;  
Y habla de patriotismo... Claudio, todos  
Predican ya virtud como el hambriento  
D. Ermeguncio cuando sorbe y llora...  
Dichoso aquel que la practica y calla.